

“El espejo” de Amparo Dávila, lámina de reflejos y miedos
Amparo Dávila’s “El espejo”, portrayal of reflections and fears

Victoria María Montemayor Galicia
vmontemayor@uach.mx
Norge Luis Pérez Vargas
norgeluis.perez@gmail.com
Artículo recibido: 01/10/2021
Artículo aceptado: 08/12/2021

*El espejo es una lámina que reproduce
las imágenes y en cierta manera
las contiene y las absorbe.*

Juan Eduardo Cirlot, *El diccionario de los símbolos.*

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo realizar un estudio, así como una interpretación hermenéutica analógica del relato “El espejo” de Amparo Dávila. Se presenta un análisis desde la hermenéutica analógica en donde se consideran principalmente la intertextualidad y el valor simbólico de ciertos elementos expresados en el relato como son: la caída, el espejo, la casa, el jardín, así como una posible pérdida de la razón en los personajes considerando algunos contenidos psicológicos. Se toman en cuenta otros textos de la autora como son “La señorita Julia”, “El huésped” y “Fragmento de un diario” para hacer una comparación. Como apoyo principal se utiliza el libro “Los procesos de la interpretación” de Mauricio Beuchot; para la interpretación de los símbolos como el espejo, la casa y el jardín, nos remitimos a Juan Eduardo Cirlot con *El diccionario de los símbolos*; para el símbolo de la caída en *Las estructuras antropológicas del imaginario* de Gilbert Durand.

Palabras clave: espejo; caída; casa; nerviosismo; locura

Abstract

The objective of this paper is to conduct a study, as well as an analogical hermeneutical interpretation of the short story “*El 24anera*” by Amparo Dávila. From the analogical hermeneutics, an analysis is presented in which the intertextuality and the symbolic value of certain elements expressed in the story are considered, such as: the fall, the mirror, the house, the garden, also as a possible loss of reason in the characters taking into consideration some

psychological contents. Other texts by the author such as “*La señorita Julia*”, “*El huésped*” and “*Fragmento de un diario*” are taken into this study to make a comparison. The book “*Los procesos de la interpretación*” by Mauricio Beuchot is used as primary guidance. For the interpretation of symbols such as the mirror, the house and the garden, we refer to Juan Eduardo Cirlot’s “*El diccionario de los símbolos*”, for the symbol of the fall in Gilbert Durand’s “*Las estructuras antropológicas del imaginario*.”

Keywords: mirror; house, nervous; insanity

Introducción

“El Espejo” es un cuento que pertenece a la literatura fantástica, forma parte del libro *Tiempo Destrozado* publicado en el año 1959 y escrito por una de las escritoras mexicanas más destacadas del siglo XX, Amparo Dávila, quien nació en 1928 y murió recientemente en 2020. El cuento es un interesante relato que involucra al lector desde que comienza la trama hasta que termina. La autora trabaja con exquisitez los detalles de la relación entre madre e hijo e interpone situaciones estresantes para cada uno de los personajes. Dávila, en entrevista realizada por Alma Columba para la editorial NITRO/PRESS, confiesa no escribir intencionalmente temas terroríficos ni fantásticos, pero termina construyendo una mezcla perfecta de ambos que deja espacio para una interpretación abierta.

Los personajes principales de “El espejo” son: el hijo y la madre; los secundarios: Lulú la enfermera, el doctor y Eduviges, la enfermera que sustituye a su colega Lulú. El argumento del relato es la historia de una madre que se fractura una pierna y termina hospitalizada en un cómodo sanatorio con todo tipo de atenciones, pero sin la compañía de su hijo, ausentado temporalmente por compromisos laborales. La trama del cuento se centra en la relación fantástica que se da entre la madre y el espejo del ropero del hospital, cuando la madre comienza a visualizar figuras e imágenes que distan de la realidad, al mismo tiempo que escucha sonidos igualmente inexplicables; todo a través del espejo.

Desarrollo

Para realizar un acertado análisis hermenéutico analógico, es inevitable considerar el contenido del libro *Los procesos de la interpretación* de Beuchot, en donde expone cómo un texto puede ser interpretado de varias maneras y, sobre todo, lo alejadas que están las interpretaciones de los lectores, a lo que realmente quiso expresar el autor. En muchas ocasiones,

no se consideran algunos factores fundamentales como son la época o el año en que fue desarrollado el texto, así como el continente, país, cultura o contexto del autor y la situación sentimental o emocional en la que este se encontraba al momento de elaborar el texto. Así como menciona Beuchot, la hermenéutica analógica busca mediar entre la intencionalidad del autor y lo que el lector interpreta del texto. Se apoya en una especie de filosofía en la que el hombre asume humildad ante el conocimiento, reconociendo que puede no tener la razón o estar equivocado, e incluso asumir que no sabe o puede ser engañado.

De manera general, se puede decir que cada texto tendrá al menos dos interpretaciones: evidentemente la del autor y subsiguientemente la del lector. Ambas interpretaciones podrían ser completamente antagónicas y distantes. Es aquí donde se reconoce la funcionalidad y tarea de la hermenéutica analógica distinguiendo los significados de un texto para evitar el equivocismo, pero también impedir la pretensión de claridad absoluta del univocismo.

Luego de una lectura relajada de “El espejo”, se puede evidenciar que Dávila se caracteriza por utilizar algunos puntos en común en varios de sus cuentos. Para complementar esta interpretación y acatando en congruencia los pasos del método hermenéutico, se ha realizado la lectura de varios cuentos de la autora. Llama la atención cómo maneja las situaciones de los protagonistas de una manera desesperante. Con frecuencia, los personajes llegan a la impaciencia e incluso a la ansiedad. Así sucede en el cuento “El huésped” donde la protagonista siente tanto miedo y desesperación que llega a matar. También se muestra desesperación por la presencia del amor no realizado en “Fragmento de un diario” y en “La señorita Julia”, dama que, por sucesos sobrenaturales, experimenta esta sensación.

Al realizar una comparación con otros textos de Dávila, se evidencia un misterio curioso en aspectos relacionados con el sentido auditivo, ya que en algunos de los cuentos el miedo, la ansiedad, el dolor o la desesperación, encuentran correspondencia con eventos en donde el protagonista escucha sonidos interiorizados como consecuencia de lo que pasa en el espejo, pero también escucha los arañazos del huésped en la puerta, así como los pasos en la escalera de la mujer por la que tanto sufrió el personaje en “Fragmento de un diario”. Coincidentemente el sonido escuchado es provocado por el ente imaginario que causa o siembra la intriga, la duda, e incluso en ocasiones estimula el miedo en el lector.

“La señorita Julia” al igual que “El espejo”, constituyen ejemplos de la literatura fantástica moderna, en donde se pierde la línea entre lo natural y sobrenatural, e induce al lector

a situaciones en las que se torna difícil definir lo real de lo irreal. En “La señorita Julia” se recrea la historia familiar y social de Julia, a partir de ahí una serie de misterios sobrenaturales desencadenan la aparente locura de la protagonista. En este análisis hermenéutico a partir de la intertextualidad, como expone Beuchot, se puede comparar “El espejo” con “La señorita Julia”. Este cuento está conformado por varios personajes y engloba el ambiente laboral y familiar de Julia, sus relaciones sociales, su forma de ser y actuar, elemento común en los cuentos de Dávila el de situar a sus personajes en la normalidad y la cotidianeidad. Nuevamente, una situación de vida normal a la cual se van incorporando elementos misteriosos o sobrenaturales. Los ruidos de unas supuestas ratas que no dejaban dormir a Julia, los ruidos del espejo que atormentaban a la madre y al hijo, o los golpes de furia del huésped en la puerta, recrean un sentimiento recurrente en la obra de Dávila, la desesperación.

No deja de impresionar la similitud de entornos por los que Dávila comienza sus cuentos. En reiteradas ocasiones los protagonistas se encuentran en la comodidad de su casa. Es así como comienza “El espejo” que relata sobre una madre que es hospitalizada tras la fractura de uno de sus pies por la caída de la escalera en la comodidad de su hogar. La fractura se produce por la caída al bajar la madre por las escaleras; por lo que la caída de la escalera simboliza algo negativo y desalentador. A partir de ese momento la vida de la madre tomó un rumbo decadente, nada parecido a la vida que acostumbraba a llevar, completamente alejada de preocupaciones. La escalera y la caída son símbolos presentes en el relato. Desde el momento de la caída ya no hay vuelta atrás, todo empeora gradualmente.

¿Caída o salvación?

Durand en *Las estructuras antropológicas del imaginario*, refiere que el “tema de la caída aparece como el signo del castigo” (118). La caída de la escalera es el motivo por el cual el personaje femenino, es decir, la madre, se encuentra en el hospital. ¿Qué motivó la caída? No lo sabremos como lectores, sólo podemos especular, quizá la pérdida del marido sea un guiño, el equilibrio del matrimonio se ve quebrado ante la pérdida y eso haya motivado la caída. Tal vez la caída tiene una doble significación al representar la expulsión del paraíso, y pudiera ser una interpretación del porqué de las apariciones. Probablemente las sombras que refleja el espejo han sido expulsadas del paraíso, están condenadas, claman a la madre y la llaman. La madre es también una sombra, está “pálida y decaída, parecía la sombra, el recuerdo de una hermosa y sana mujer” (Dávila 75). La madre no sólo sufre la caída, sino un deterioro paulatino que se

manifiesta física y mentalmente, como si su vida se fuera extinguiendo poco a poco. Sufre de una alteración del sistema nervioso, además de una metamorfosis en la que ahora se encuentra “pálida y decaída [...] Hablamos con dificultad, esquivando la verdad, sollozó como el que sabe que no hay salvación posible, sentía que la noche había caído sobre ella” (75). No hay salvación, la madre se lamenta, está condenada, la frase “parecía la sombra” remite a un aspecto fantasmal y de condena del personaje. Los elementos de la noche, la oscuridad y las sombras son la analogía de la condena de la madre. La noche es un elemento nictomorfo: “La noche viene a reunir en su sustancia maléfica todas las valorizaciones negativas precedentes. [...] la negrura siempre es valorizada negativamente” (Durand 96). La noche, la oscuridad cayó sobre ella; al parecer la madre acepta con resignación su condena, su caída. Es ya una sombra, y por eso las otras sombras, o las otras almas condenadas, la llaman desde el espejo y por esto no cesan.

De acuerdo con Cirlot, la casa es un símbolo del elemento femenino junto con el jardín, “en la casa, por su carácter de vivienda, se produce una fuerte identificación entre casa y cuerpo y pensamientos humanos” (119). Observamos una correspondencia del cuerpo de la madre y la casa en remodelación. De manera tal que resulta interesante ver cómo el hijo y la madre hablan de la remodelación de la casa que perfectamente pudiera ir en correspondencia con la recuperación de la madre; como si la reestructuración de la casa fuera proporcional a la enfermedad de la madre. Por otro lado, el jardín es otro símbolo y elemento del relato: “Bajo ningún aspecto resultaba deprimente aquel cuarto, lleno de luz y soleado, con una ventana al jardín” (Dávila 74). Más adelante menciona que el olor de los tilos inundaba el cuarto. El jardín “es el ámbito en que la naturaleza parece sometida, ordenada, seleccionada, cercada” (Cirlot 257). Este simbolismo refleja el ambiente de los personajes; están sometidos, cercados, han sido elegidos, han perdido toda esperanza.

El jardín es quizá la alegoría del paraíso perdido, no tienen acceso a él, lo ven desde el cuarto en donde se dan las apariciones extrañas, es como si estuvieran expulsados de ese locus amoenus, arrojados al cuarto donde la mamá está confinada, sin esperanza, están sometidos a la noche, a las figuras informes, condenados, sin salvación. Además, el mundo de la luz se contrapone al de la oscuridad. Dávila proporciona un claroscuro al relato, por un lado el jardín, los ventanales y la luz que se proyecta durante el día a la habitación, mientras que por la noche el espejo proyecta el mundo de las sombras, del abismo.

El espejo, lámina de reflejos y miedos

El espejo es el elemento fantástico presente en el relato. David Roas en el capítulo “La amenaza de lo fantástico” del libro *Teorías de lo fantástico*, habla sobre los distintos géneros de lo real maravilloso y lo fantástico; refiere que los hechos sobrenaturales irrumpen en el mundo real, de tal manera, nos parece que este relato puede pertenecer a esta categoría. Para Roas, el realismo se convierte en una necesidad estructural del relato fantástico; en este caso, la realidad aparece en la cotidianidad en la vida de la madre en el hospital, las visitas del hijo, así como la enfermera y las comidas. Pero en esta cotidianidad, al filo de la medianoche, las apariciones irrumpen en el espejo, como expone Roas:

Así pues, el discurso del narrador de un texto fantástico, profundamente realista en la evocación del mundo en que se desarrolla su historia, se hace vago e impreciso cuando se enfrenta a la descripción de los horrores que asaltan dicho mundo, y no puede hacer otra cosa que utilizar recursos que hagan lo más sugerente posible sus palabras [...] tratando de asemejar tales horrores a algo real que el lector pueda imaginar (28).

El espejo es un símbolo en sí mismo. En él vemos nuestro reflejo, puede reflejar nuestra conciencia, nuestras emociones, nuestros miedos; es el objeto que quizá sea fiel testigo de nuestra existencia, de que pertenecemos a este mundo, no al otro, como lo observamos en este relato.

Cirlot expresa que “El espejo es una lámina que reproduce las imágenes y en cierta manera las contiene y las absorbe” (194). Nos parece que quizá sea esta la premisa del relato, el espejo contiene sombras, quizá sean los recuerdos o los tormentos de los personajes reflejados en el espejo, ¿Qué ven realmente los personajes en el espejo? ¿Por qué el temor tan desaforado de la madre y del hijo? Quizá el espejo refleja los miedos, la soledad, la tristeza, el remordimiento; o bien, los pecados escondidos de los personajes.

El espejo según Cirlot, es un “Símbolo de la imaginación o de la conciencia, como capacitada para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal” (194). El espejo como reflejo del ser, de madre e hijo. En el caso de éste, quizá sean sentimientos de oscuridad, remordimientos, alguna cuestión del pasado, o simplemente por haberla abandonado durante tres semanas. Pero también encontramos una proyección del hijo en el espejo: “El espejo estaba totalmente deshabitado y oscuro, ensombrecido de pronto. Sentí que algo se rebullía en mi interior, tal vez el estómago, y se contraía; después experimenté un gran vacío dentro de mí igual

que en el espejo...” (Dávila 76). El estómago es el recinto en donde sentimos las emociones, pero también el recinto en el que se desarrollan los procesos digestivos, Durand concuerda con esto y, “Por consiguiente, el vientre, bajo su doble aspecto, digestivo y sexual, es un microcosmos del abismo, es un símbolo de una caída en miniatura, y también indicativo de una doble repugnancia y una doble moral: la de la abstinencia y la de la castidad” (123). Es interesante notar cómo el estómago es símbolo de caída, de oscuridad, es digestivo y sexual; pareciera que tanto la manera en que el hijo y la madre comparten los alimentos, así como el vacío que siente el hijo en el estómago, vayan en función de la condena y la caída de ambos.

El espejo, por otra parte, simboliza la realidad, pero de una manera invertida, aunque también es el encuentro con la propia identidad, lo que permite interpretaciones considerablemente ambiguas. Pudiera ser que, a partir del título, la autora estuviera dando un adelanto sobre el contenido fuera de la realidad del cuento, se demuestra cuando Dávila expresa que sucede lo insólito, en donde tanto la madre como el hijo vieron figuras informes, sintieron y escucharon unos sonidos internos que podrían compararse con gemidos y gritos; experimentaron y sufrieron la misma terrible situación. Como si se tratara de una conexión con la muerte, el infierno, o un mundo diferente al real. Es el espejo precisamente el puente entre ambos mundos.

¿Nerviosismo o locura?

El realismo está presente en el diagnóstico del doctor que refiere a un “agotamiento nervioso ocasionado por la impresión de la caída, el traumatismo inevitable de los accidentes” (Dávila 72), y por supuesto la edad: “Frecuentemente se ven casos de mujeres serenas y controladas que, cuando llegan a cierta edad, se tornan excitables y sufren manifestaciones histéricas...” (72). Por lo que la manifestación histérica y el nerviosismo de la madre están perfectamente justificados y en proporción al desarrollo de los hechos, por los motivos de la edad, la caída, y la medicina suministrada: la inyección de seveal y la píldora. Es significativa la anotación del nombre del sedante, el seveal es un medicamento sedante y anticonvulsivo que puede causar agitación nerviosa y llanto; elementos que encontramos en el comportamiento de la madre.

La madre le cuenta al hijo sobre las apariciones en el espejo. El hijo se queda preocupado, regresa a visitar a la madre, y por cinco días, o más bien noches consecutivas, sufren “la tremenda cosa del espejo” (77). Es entonces cuando el hijo comprende la situación de nerviosismo, desesperación y agitación de la madre. De tal manera que deciden cubrir el espejo,

pero no, eso no funciona: “bajo la sábana que cubría el espejo, empezaron a transparentarse figuras informes, masas oscuras que se movían angustiosamente, pesadamente, como si trataran en un esfuerzo desesperado, de traspasar un mundo o el tiempo mismo” (77).

Otros elementos simbólicos en el relato son la condena en contraposición a la salvación, y la pérdida de la razón, o por decirlo de otro modo, la locura. La madre expresa: “tú serás el único juez que me salve o me condene. Creo que he perdido la razón” (73). Como lectores pudiéramos pensar que quizá la madre se ha vuelto loca, o que tiene demencia, que alucina. Salvación y condena son los opuestos; el hijo se vuelve no sólo el juez de la madre, sino su salvador: “Su dolor y desesperanza me entorpecían y destrozaban. Haría todo por salvarla, por no abandonarla en aquel abismo. Sentía que la noche había caído sobre ella, cubriéndola, y ella se revolvía entre sombras, indefensa, sola...” (75). Al parecer no sólo la madre pierde la razón, sino el hijo. Se vuelve ansioso y lleno de angustia, expresa una pérdida del interés por el trabajo, se encuentra cansado y lento. Trata de encontrar una explicación a las apariciones en el espejo, se encuentra de frente a la depresión y desesperación.

Otro elemento realista es que antes de las apariciones, el espejo refleja a la enfermera y a la madre; pero hacia las once de la noche los personajes comienzan a inquietarse, y al filo de la medianoche el hijo afirma ver rostros fantasmales, incluso hasta escuchar música: “

Entonces sentimos una oscura música dentro de nosotros mismos, una música dolorosa, como gemidos o gritos, tal vez, sonidos inarticulados salidos de aquel mundo que habíamos clausurado por nuestra voluntad y temor. Nos descubrimos traspasados por mil espadas de música dolorosa y desesperada...” (77).

Esta música dolorosa y desesperada parece ser el lamento interno de los personajes proyectados en las apariciones del espejo. ¿Será acaso este lamento el anuncio de la caída de ambos? O ¿será la locura que se ha apoderado de los personajes?

El horror se hace presente en el relato a través de las apariciones en el espejo y los sentimientos de espanto, llanto y dolor manifestados en los personajes. Cubren el espejo con una sábana con la esperanza de detener las apariciones, pero no es así, sino que continúa reflejándolas. Hacia el final de la historia el hijo declara: “No volvimos a cubrir más el espejo. Habíamos sido elegidos y, como tales, aceptamos sin rebeldía ni violencia, pero sí con la desesperanza de lo irremediable” (78). Madre e hijo han sido elegidos, condenados, expulsados del paraíso, de la salvación; o bien, han cruzado el umbral al otro mundo, el de la locura.

El símbolo de acuerdo con Beuchot “Conecta lo emocional y lo conceptual, lo inconsciente y lo consciente, lo sensorial y lo espiritual” (Beuchot, *HAS* 145). De manera tal que el espejo es el elemento que conecta las emociones de los personajes y refleja el aspecto consciente y sensorial precipitándose a la caída, al abismo entre las sombras.

Si bien en el símbolo encontramos “un significado doble: uno manifiesto y otro escondido” (Beuchot, 146), pudiera pensarse que el hijo se asuma como salvador de la madre, salvación y condena aparecen en el relato. ¿Es acaso el hijo el redentor de la madre? El símbolo de la caída es manifiesto, hay una condena, pero el escondido, quizá entonces tendría que ver con los valores de la cristiandad que están representados de manera inconsciente, quizá consciente y subvertidos por la autora, en la que la madre, Eva/pecadora, podría ser redimida por el hijo, pero no, puesto que los dos están condenados. De manera tal que en una lectura equivocista pudiera ser una analogía de la expulsión de Adán y Eva del paraíso.

Es indiscutible la presencia de lo fantástico en el cuento, considerando que lo fantástico es todo aquello que transgreda la realidad, es decir, lo imposible. La pregunta que surge es ¿Cómo saber o identificar lo posible de lo imposible? Si se hace una comparación con lo que se considera real, lo imposible va a constituir todo aquello que no puede ser u ocurrir. Las obras se consideran fantásticas cuando lo narrado sucede en una realidad semejante a la nuestra, con la salvedad que el elemento fantástico irrumpe y quiebra esas leyes naturales. Roas afirma que lo fantástico se distingue por plantear una situación que cause un conflicto entre lo real y lo imposible o sus sinónimos: sobrenatural, irreal o anormal.

Al demostrarse de esta manera la existencia de eventos sobrenaturales, según Córdova et al. “podemos encuadrar a Amparo Dávila en el fantástico moderno, donde las irrupciones de lo sobrenatural irán en función de aquello que la autora quiere retratar” (140). Respecto a este tema, algunos analistas de literatura enmarcan el cuento “El espejo” como una transgresión de lo otro, lo sobrenatural, que provendrá del conflicto interno de los personajes, sus relaciones y de su psiquis particular.

El cuento de “El espejo” es una obra con matices fantásticos y de terror, muestra de la narrativa de Dávila. Por otro lado, el espejo como puente entre el mundo real y el fantástico lo encontramos frecuentemente en Jorge Luis Borges, en los relatos de “La máscara y el espejo”, “Espejo de sol y luna”, entre otros. Está presente en *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, y en el famoso y tan explotado cuento de *Blancanieves*. Por lo general los espejos aparecen como

puertas que conectan con otros mundos, espacios o universos, aunque quizá, representen el otro lado de la sinrazón, es decir, de la locura.

Referencias bibliográficas

Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México: Herder, 2004.

Beuchot, Mauricio. *Los procesos de la interpretación*, México: UNAM, 2015. PDF

Cirlot, Juan Eduardo. *El diccionario de los símbolos*, Barcelona: editorial labor, novena edición, 1992. PDF.

Columba, Alma. *Entrevista a la Maestra Amparo Dávila*, Editorial NITRO/PRESS, CDMX, 8 Nov. 2016. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Stec2k9ojzQ&t=826s>

Córdova Prado, David, *et al.* “La transgresión de lo cotidiano: ‘El espejo’ de Amparo Dávila en la literatura fantástica moderna mexicana”. *Revista Entropía*, 1(1), 2020.

Dávila, Amparo. “El espejo”, *Cuentos reunidos*, México: Fondo de cultura económica, 2009.

_____. “El huésped” *Material de lectura*. UNAM. <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/amparo-davila-81.pdf>

_____. “Fragmento de un diario”. *Cuentos reunidos*. Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 13-18.

_____. “La señorita Julia” *Material de lectura*. UNAM. <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/amparo-davila-81.pdf>

Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, tr. Víctor Goldstein, México: Fondo de cultura económica, 2006.

Roas, David. *Teorías de lo fantástico*, Madrid: Arcos libros, 2001. PDF.

Pill in trip, drugs around the world, <https://pillintrip.com/it/medicine/several>